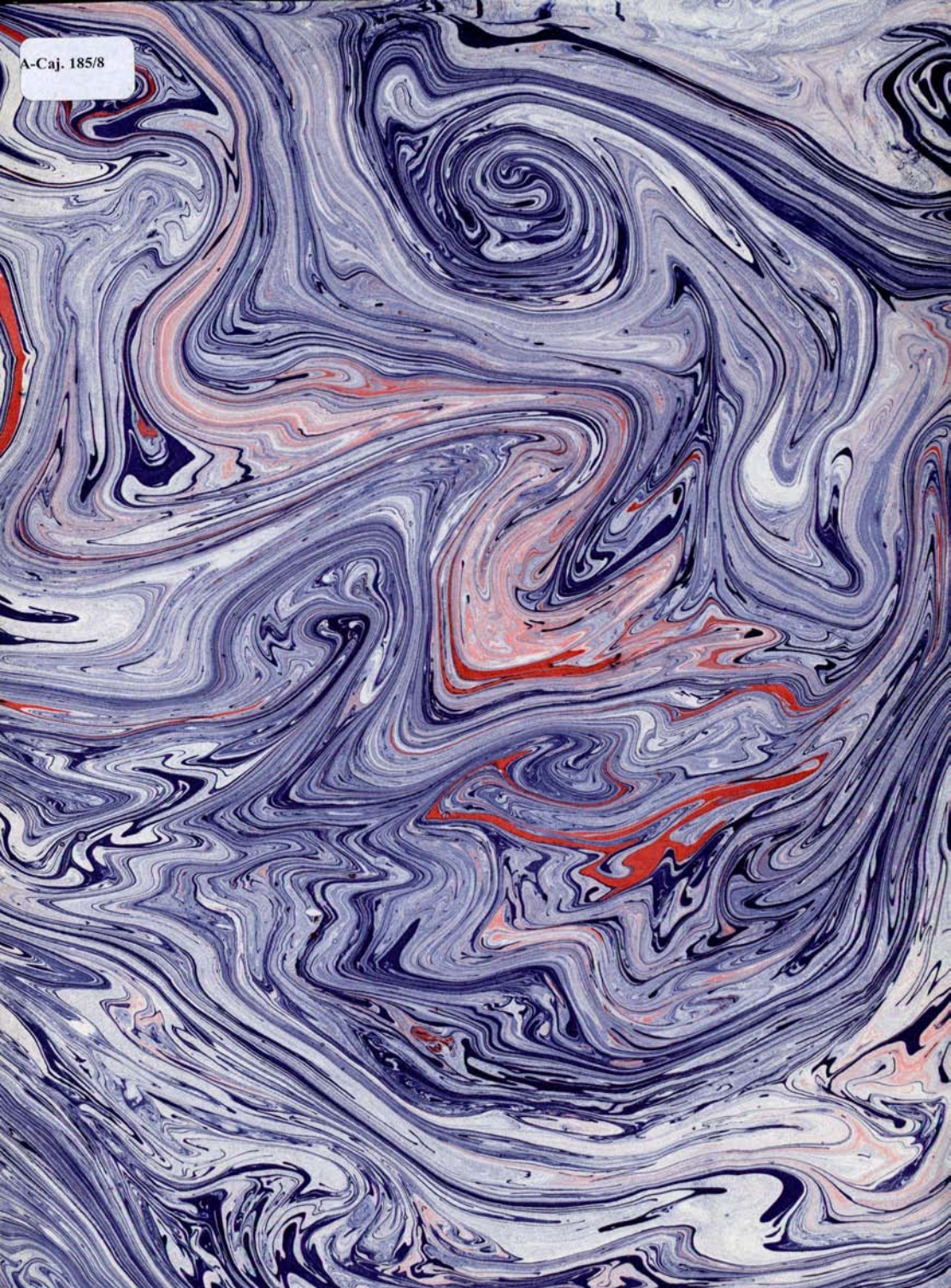


A-Caj. 185/8





A- Col. 185/8

R
134157

RELACION
DE LAS SOLEMNES MAGNIFICAS EXEQUIAS,
QUE LA REAL HERMANDAD
DE MARIA SANTISSIMA
DE LA ESPERANZA,
Y SANTOZELO DE LA SALVACION DE LAS ALMAS
CONSAGRÓ A LA AUGUSTA MEMORIA
DEL REY NUESTRO SEÑOR
D. FERNANDO SEXTO,

(QUE ESTA EN GLORIA) ❧

Los dias 21. y 22. de Febrero de este año de 1760.

Y ORACION FUNEBRE,
QUE EN ELLAS DIXO EL Rmo. P. Fr. FRANCISCO ANTONIO
Freyle, Predicador del Numero de S. M., Padre de esta Santa Provincia
de Castilla, y Guardian del Convento de N. P. S. Francisco
el Grande de esta Corte.

DEDICADA
A LA CATHOLICA Magestad
DEL REY NUESTRO SEÑOR
DON CARLO TERCERO,
QUE DIOS GUARDE.

CON LAS LICENCIAS NECESSARIAS.

En Madrid : Por Andrés Ortega , Calle de las Infantas. Año de 1760.

RELACION

DE LAS SOLIMNES MAGNIFICAS EXORQUIAS

QUE LA REAL HERMANDAD

DE MARIA SANTISIMA

DE LA ESPERANZA

Y SANTO CELIO DE LA SALVACION DE LAS ALMAS

CONSGORO A LA AUGUSTA MEMORIA

DEL REY NUESTRO SEÑOR

D. FERNANDO SEXTO

(QUE ESTA EN GLORIA)

Los dias 21. y 22. de Febrero de este año de 1760.

Y ORACION FUNEBRE

QUE EN ELLAS DIXO EL RMO. P. FRANCISCO ANTONIO

Preylo Predicador del Número de S. M. Padre de esta Santa Provincia

de Castilla, y Guardian del Convento de N. S. Francisco

de Granada de esta Corte

DEDICADA

A LA CATOLICA MAGESTAD

DEL REY NUESTRO SEÑOR

DON CARLOS TERCERO

QUE DIOS GUARDE

CON LAS BUENAS INTENCIONES

En Madrid: Por Andrés Omeña, Calle de las Infantas, Año de 1760.

SEÑOR.



ESTA Oracion Funebre, consagrada à la muy gloriosa, y muy grata memoria del Augusto Hermano, y Predecessor de V. M. D. Fernando Sexto (que de Dios

goce) quiere ser una pequeña demonstra-
cion de reconocimiento , y gratitud , por la
mucha piedad , y distinguida beneficencia,
con que honró , y favoreció en vida à la Real
Hermandad de Maria Santissima de la
Esperanza , que en su Iglesia de Santa
Maria Magdalena celebrò sus Funerales
Exequias con la devocion , religiosidad,
y magnificencia , que acostumbra : Y quan-
do trata, Señor , de hacer saber al Mundo
en su Estampa , las bellas prendas , y
virtuosas qualidades de tan gran Mo-
narca , quiere ofrecerla , y dedicarla à
V. M. para señal tambien de otro nuevo
amor , y gratitud. Porque quièn no vè,
que haviendose dignado V. M. de subs-
cribirse , con toda su Real Familia , por
Hermano , no solo ha sido honrar à la Her-
man-

mandad con la autoridad , y grandeza de la Magestad , sino es ofrecerla para todo su Augusta , y generosa Protec- cion? Nosotros , Señor , assi lo consi- deramos , y esperamos de un Real Ani- mo , con quien parece que han nacido la Piedad , la Magnificencia , y el Zelo. Y ciertamente que quisieramos , yà que nuestro agradecimiento nos ha acercado al Trono , llegar à èl con un dòn , que no fue- ra tan pequeño ; sin embargo de que siem- pre le consideramos apreciable por la ma- teria , porque al fin , acuerda algunas de las muchas Virtudes de su inclito Her- mano , que estè en Gloria.

Por esto , Señor , debemos esperar , y esperamos de V. M. que dispensarà en la Ofrenda su conocida pequenez , como

tambien por el ardiente deseo , con que
suspiramos , y anhelamos todos , à fin de
que Dios nuestro Señor le haga en toda
linea felicissimo.

SEÑOR,

A los R. P. de V. M.

La Real Hermandad de Maria Santissima
de la Esperanza.



Fueron tan distinguidos los beneficios que esta Real Hermandad mereció al piadoso Animo del Rey nuestro Señor DON FERNANDO SEXTO, su dignissimo Hermano, y especialissimo Bienhechor, que penetrado su corazon de el mas vivo dolor con la infausta noticia del fallecimiento de tan Catholico Monarca el dia 10. de Agosto del año proximo passado, luego que la recibió dispuso executar Sufragios generales por toda la Hermandad; pero considerando esta justa demonstracion, pequeña prueba de su amor, y gratitud, acordò celebrar sumptuosas magnificas Exequias, en que ceñido el afecto al piadoso fin de los caudales, que por limosna adquiere, solicitò acreditar en lo posible, la mas fiel correspondencia.

Nombrò por Comissarios para la disposicion de este Fùebre Aparato à los Señores Excelentissimo Marqués de Cogolludo, Don Joachin Pacheco, Don Antonio Moreno Negrete, y Don Juan Antonio de la Prida, cuyo desempeño dexò satisfecho el deseo de la Hermandad: Con aviso de estàr todo prompto, señaló para su execucion los dias 21. y 22. del mes de Febrero, en que

diò à su grave pena este amoroso desahogo.

En el primero assignado, se viò la Real Iglesia de Santa Maria Magdalena, vulgo las Recogidas, (cuya Casa administra en virtud de Real Cedula del Señor Rey Don PHELIPÉ QUINTO) adornada segun correspondia à tan magestuosa Funcion. Registrabase en lo reducido de su Atrio un Dosel de terciopelo negro, con el Escudo de las Armas Reales en medio: Dos Targetas à los lados, y sobre ellas dos figuras, que representaban la Fortaleza, y la Templanza, Virtudes propias de nuestro Real Monarca.

Cubria toda la Nave de la Iglesia desde la Cornisa, una singular colgadura de terciopelo negro guarnecida de galon de oro, que de Palacio franqueò el Excelentissimo señor Duque de Alva, Mayordomo Mayor de S. M., sobre la qual se colocaron siete lucidos Geroglicos, que con diferentes Epitafios, è Incripciones, manifestaban lo fùnebre del assumpto. Enlutòse todo el Pavimento, erigiendo en el medio un magnifico Tumulo sobre dos locales de vara y media de alto, vestidos de terciopelo negro galoneado de oro, con varios Trofeos de Guerra, y otros alusivos à la rigorosa parca: Encima se colocò la Tumba con un rico Paño, y correspondiente Almohada de terciopelo negro, primorosamente bordado,

y en ella la Corona, Cetro, y Espada, cercandola con simetria la mas vistosa iluminacion.

En el Presbyterio se puso, al lado del Evangelio, un precioso Dosel de tifù morado, con fleco, y galones de oro, y el fitial todo cubierto de terciopelo negro para su Venerado Hermano el Ilustrissimo señor Don Agustín Pisador, Obispo de Oviedo, que siendo entonces Auxiliar de este Arzobispado, se le suplicò honrasse à la Hermandad, celebrando de Pontifical, à que condescendió gustoso.

En el comedio de la Iglesia, y à los lados de ella, se formaron dos capaces Tribunas enlucadas, con adornos de cenefas, hueffos, calaveras, y otras pastas, que ocupò la Musica de la Real Capilla de Señoras de la Encarnacion, quedando libre para la Hermandad todo el ambito de la Iglesia, que rodeaba igualmente que la entrada, una esquadra de Alabarderos, que facilitò gustoso su Capitàn, y nuestro Hermano, el Excelentissimo señor Duque de Santistevan, sin que impidiesse el lugar al numeroso concurso que acudiò, para admirar el conjunto de circunstancias, todas propias de la gratitud de la Hermandad.

Saliò esta desde su Sala de Juntas el dia 21. à las quatro de la tarde, para principiar las Vísperas, ocupando el prevenido Circo un crecido

numero de Hermanos de ambos estados, presidi-
didos del Hermano Mayor Excelentissimo Señor
Duque de Arcos, Doctor Don Francisco Fernan-
dez de Xativa, Cura de la Iglesia Parroquial de
San Justo, y Pastor, Padre Espiritual de la Her-
mandad, Don Diego Cortès Paniagua, Doctor
Don Miguèl de Cervera, Consiliarios Eclesiasti-
cos, y los Señores Excelentissimo Conde de Agui-
lar, y Marqués de Montefacro, que lo son Se-
glares, Don Pedro Gomez de Bustamante, pri-
mer Secretario de Gobierno de la Hermandad,
el primero de la Casa Don Blàs Ruiz Bayllo, Regi-
dor de esta Imperial Villa, D. Antonio Castañon,
y Don Domingo Cardaña, que lo son segundos
respectivamente: Se revistió su Ilustrissima, acom-
pañado del Afsistente Mayor Don Joseph Leonar-
do Garcia, y de Don Florencio Antezana, Don
Agustin Collada, Don Juan de Cuellar, Don
Nicolàs Fernandez, Don Bernardo Martinez,
Don Felix Eguia, y Don Joseph San Juan de Ca-
brera, haciendo de Maestro de Ceremonias Don
Pedro Horcajada y Castillo, que lo es de la Her-
mandad, igualmente que todos Individuos de
ella. Principiaronse por dicha Real Capilla, con
todo el lleno de voces, y singulares instrumen-
tos, las Visperas, figuieron los tres Nocturnos
de Maytines, y Laudes, y se terminò con el Res-
ponso esta Funcion del dia 21.

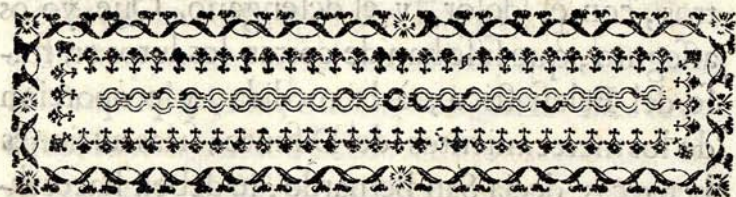
Con-

Continuando en el siguiente igual solemnidad (segun lo acordado) se cantò à las ocho de la mañana la primera Missa del Espiritu Santo, que dixo el Doctor Don Francisco Fernandez de Xativa, Padre Espiritual, y à las nueve la segunda de nuestra Señora, que celebrò Don Diego Cortès Paniagua, Confiliarios ambos de la Hermandad, afsistidos de Vestuarios por los Hermanos Don Antonio Salcedo, y Don Pedro Fole, havindolas igualmente oficiado dicha Real Capilla.

A las diez ocupò su Circo la Hermandad, presidida de su Excelentissimo Hermano Mayor, y demàs de Mesa traviesa, y Hermanos, que la tarde antecedente concurrieron: tomò el Señor Obispo el Sitial, se revistì su Ilustrissima con igual afsistencia de Hermanos que à las Visperas, y cantò la Missa, oficiandola de Difuntos dicha Real Capilla, sirviendo al Lavatorio los Excelentissimos Señores Condes de Puñonrostro, y de Atarès, nuestros Hermanos: Concluida dixo la Oracion Fùebre el Rmo. P. Fr. Francisco Antonio Freyle, Predicador del Numero de S. M. Padre de esta Santa Provincia de Castilla, y Guardian del Convento de N. P. S. Francisco el Grande de esta Villa, manifestando en las siguientes clausulas su notoria erudicion.

PROLOGO AL LECTOR.

A Migo Lector, este Sermon le hice sin prevenir el favor, que ahora merece à la Real Congregacion del Santo Zelo de las Almas, que quiere darle à la Estampa. Por esto cuidè poco de a puntualidad de las citas al margen, y mucho de la fidelidad de ellas. Si eres Escriturario las echaràs poco menos, y si no lo eres, nada. VALE.



EXORDIO.



Omo la muerte es precisa , inseparable condicion de la vida, porque no es otra cosa la vida, que una enfermedad continuada , muriò de este achaque , como hemos de morir todos, nuestro Rey Señor FERNANDO EL SEXTO. Pero no penseis, Fieles, que porque todos somos iguales en el nacer, y el morir, que tambien son iguales las muertes para la consideracion , y el dolor. No penseis asì : porque yo veo , que si manda Dios, que cayga hasta la tierra la Corona de Jerusalèn , si manda que se destruya , y desvaste el Muro de Moab , y la Atalaya de Sion, acafo porque en esto se glorificaban su sabiduría, y su poder , luego manda tambien hasta à los insensibles que lloren, no mas que porque figuraban las muertes de unos buenos Principes. Pero yo , yo os dirè el caracter del Rey, que hemos perdido , y allà os entenderéis voso-

A

tros,

tros, cò el dolor, y el defengaño. Que yo os asseguro, que si se han de cortar los lutos en frase del Eclesiastico, à la medida, y proporcion de los merecimientos del Difunto; si las acciones heroycas, decia San Bernardo, se deben hacer saber à todo el mundo; y la pompa funeral, enseñò San Isidoro, no se debe mirar sin que produzca un escarmiento: Yo os asseguro, ò llustre, Sabio, y Religioso Congreso, que jamàs vi tan altos, y justificados motivos, ni para los sacrificios, que oy dicta la lealtad, y el sentimiento, ni para la enseñanza, que se entra por los ojos, y los oídos, ni para el preciso embarazo, en que se mira mi respeto. Y sino, reflexionad lo mismo que vosotros sabeis, y yo yà os voy à decir, y vereis, què doctrina! què enseñanza! què verdad! què dolor!

En el mes de Agosto, hà mes infausto, y melancolico! Y con quanta razon te interpretas llanto, y halarido, y què justamente te pintan con un azote en la mano; pues en uno de tus dias havias de dàr un golpe tan desapiadado, que havia de dàr que sentir, y que llorar à todo un Reyno. En el mes de Agosto, digo, dia diez, valgate Dios por tantos presagios de dolor! En este dia se abrasò una, y otra vez el Templo de Jerusalèn, y acabó tambien en este dia otro fuego, no menos

voraz, à un Rey, que era Templo vivo de Dios:
 à un Rey, como aquel Caudillo, que estableció
 el Trono de Judà, que sin desagradar à los hom-
 bres, supo agradar à Dios: un Rey, que reynan-
 do sobre sus Vassallos, tambien supo reynar sobre
 sí propio: un Rey, que separando lo precioso de
 lo vil, hizo en obras, y palabras la causa de
 Dios: un Rey, que de tal fuerte hermanò las le-
 yes de la Justicia con las de la Clemencia, que
 unidas en amorosa concordia, se igualaron am-
 bas, sin que una à otra, ni se embarazàran, ni
 se ofendieran: un Rey amante, solícito, y cui-
 dadoso de los aciertos, y que se los pidió à Dios
 con muchos humildes ruegos: un Rey, que le-
 xos de embanecerse, y engreirse con la potestad,
 y el honor, le obligaban à confundirse, y humi-
 llarse profundamente en la presencia de Dios:
 un Rey, que si se puede decir así, temblaba en
 donde no havia que temer, porque èl quisiera
 no faltar, ni aùn en los apices de la Ley: un Rey,
 que quando se presentaba en los Altares de Dios
 para los Sacrificios de la Iglesia, apenas se le po-
 dia mirar sin edificacion, y ternura: un Rey, fi-
 nalmente, de quien dixo una critica, y celebra-
 da Pluma en público Theatro, que havia de reco-
 nocerle el Mundo con el epitecto de FERNANDO
 EL JUSTO.

Este es, Fieles, el propio, y verdadero constitutivo de nuestro amado Rey, y Señor D. FERNANDO EL SEXTO. Ahora mirad vosotros si el bello conjunto de tan ilustres prendas, se dexará entender oy de vuestra lealtad sin muchas lagrimas? Yo siempre dirè con San Basilio el de Seleucia, que con dificultad digieren las Almas estas penas; pero tambien dirè, que à bueltas de nuestro dolor, dàn mucho à conocer el Poder, y Misericordia de Dios; porque si contemplamos estas muertes àzia la parte de nuestra enseñanza, qué defengão havrà, que tanto se imprima en el Alma? Ninguno: porque yo sè, que à Faraon, que tanto le jurò à Dios de revelde, nada le sorprendiò tanto, como la muerte de su hijo el Principe: como ni tampoco al Pueblo de Dios, quando llegò á ser Idolatra, le pudo convencer mas otra cosa, que el mirar à su amado, y pretendido Rey entre cenizas. Luego si bien lo quereis considerar, no solo hallareis, que las muertes de los Reyes, se hacen sentir mucho mas, que las otras muertes, sino es que producen tambien un cierto defengão, que no pueden resistirle, ni aun los corazones mas duros. Pues ahora si, ò Ilustre, Real, y charitativa Hermandad, ahora si, que se conoce qual es tu buen fin en este fùnebre, y religioso exercicio de tu piedad, en que tanto

5
brilla tu fé, tu lealtad, y tu amor. Porque si tú eres la que de todos modos pides à Dios, por la Conversion de los que están en pecado mortal, sin duda que ahora, mas que e nunca, exercitas este misericordioso oficio, haciendo visibles, y patentes à todo el Mundo las virtudes de un Rey Justo; porque nada nos puede retraer tanto del mal, y aficionar al bien, como esta religiosa demostracion de tan superior calidad. Quiera el Señor, por su infinita misericordia, que así sea todo, que así ferà, si pedis à la que es nuestra Esperanza su amparo.



EXORDIO.

Sicut ambulavit in conspectu tuo, in veritate, & in justitia, & in recto corde tecum, custodisti eum misericordiam grandem. Lib. 3. Reg.

NO penseis, Fieles, que porque aparece en medio de este Sagrado Templo todo esse funebre aparato, magnificamente funesto, y melancolico, y en donde la muerte tiene por despojo una Corona, acaso la mas Augusta, gloriosa, y celebrada, no penseis, digo, que yo havré fixado precisamente mis ideas, solo à fin de repre-

*haze bien en no ceder
Cap. vi. verso. Asi se toma*

la libertad de

corer à su antro

lo temas

como lo hizo

en el sermón

de honras de la Reyna M.^e de Portugal q^o cosio de mil Ven^{doz}

sentaros lo fragil, y lo caduco de las grandezas hu-
 manas; porque yà el Espiritu de Dios nos enseña
 en sus Escrituras, que la muerte del pecador es
 la que merece lastima; que su vida passa con la
 facilidad, y brevedad que la sombra, y viene un
 dia fatàl, en que se acaban sus idèas: que su me-
 moria, si hace algun obstentoso ruido, luego
 brevemente para en un eterno silencio: que los
 bienes adquiridos, à costa de muchas afanosas
 indultrias, se escapan, digamoslo asì, de sus mis-
 mas manos avarientas: que su gloria se seca, y
 desvanece como la yerva: y sus preciosas coro-
 nas ellas se caen de sì mismas: porque todo lo
 que no tiene sino es al Mundo por fundamen-
 to, precisamente se disipa, y se desvanece con
 el Mundo. Pues yà os digo otra vez, que yo no
 vengo à deciros nada de esto, porque yo bien sè,
 que lo teneis bien aprendido del trato preciso
 con el Mundo. Pues què es, Fieles, à lo que yo
 vengo? Vengo à deciros, que el mismo elpìritu
 de Dios nos enseña, que la grandeza es verdadera-
 mente sòlida, quando se hace que sirva à la pie-
 dad Christiana: que hay unos corazones Reales,
 que se arrojan à los Pies del Cordero, y que der-
 ramaron generosamente en el seno de los pobres
 sus thesoros: que hay un Reyno, que legitima-
 mente pertenece à Christo, y de ninguna manera

es, ni puede ser de este Mundo: que hay una gloria, que se saca de las angustias de Cruz, y una gloriosa elevacion, que siempre ha de durar.

Esto es lo que yo os vengo à decir desde este pueſto ſagrado, no mas que con inſinuaros las muchas virtudes de FERNANDO EL SEXTO. Y pues ha de ser, quiero tomar unas myſterioſas palabras à Salomon, las miſmas, con que èl predicò las honras de David. Este Rey, dice, no ſolo anduvo ſiempre en la preſencia de Dios, con una admirable rectitud, y bondad de corazon, ſino es con un amor tambien à la Juſticia, y à la Verdad, que le conſiguì una grandìſſima Miſericordia del Señor. Vè aqui, Fieles, còmo hablò Salomon de ſu Padre el Rey, deſpues que le iluminò Dios en el fervor de la oracion, y deſpues, que le ofrecio tambien en ſus preciòſas aras nada menos, que la ſangre de mil victimas. Y deſcando yo adaptar el miſmo elogio à nueſtro Rey FERNANDO, yà que haveis ofrecido por èl tantos, y tan piadoſos Sacrificios: os harè vèr primero, que tuvo preſencia de Dios, como David, y luego ſe haràn conſiguientes ſu Verdad, Juſticia, y rectitud de corazon.

EMPIEZO.

DIXO altamente el Gran Padre de la Iglesia, el Señor San Agustín, que todos estamos como abyfmados, y penetrados en Dios. Esto es: estamos todos presentes à su Magestad por necesidad, y precision de nuestro mismo sèr: y el exercicio, que todos debemos tener de esta presencia de Dios, es un cierto reverente culto, que damos à su inmensidad. Porque como Dios està en todas partes, y lo vè todo, no hay accion, ni lugar, en que no deba fer mirado, y respetado: pero con tanta utilidad, y aprovechamiento nuestro, decia el Gran Padre de la Iglesia San Cyrilo, que apenas havrà cosa tan eficaz, para que cada uno se contenga en su obligacion, como este christiano modo de pensar: *Yo estoy infaliblemente en la presencia de Dios.* Porque este pensamiento reprime los movimientos de las palsiones mas violentas, y hace tambien, que no se cayga en las ocasiones mas peligrosas: y lo que es para justificar la dificultosa conducta de los Reyes, no puede ser que haya maxima christiana mas importante. Porque como se atreverà à traspassar los cotos de la Ley, si piensa, que le està mirando el Supremo Legislador? Como se determinarà à la firma de un

Pro-

Proyecto injusto, si contempla, que le mira un Dios, para los Reyes terrible, y justiciero? Como se resolverà à declinar àzia el rigor, y venganza, teniendo presente al Dios de la Consolacion, y Misericordia?

Ello es, Señores, que quando no lo apoyàra la razon natural, es consejo, que al Principe Abraham le daba Dios. Si quieres ser perfecto, le dice, mira que andes en mi presencia continuamente. Porque asì como no hay instante, dice San Bernardo, en que no gocemos de Dios, no debe haver momento, en que no le tengamos presente para obrar: y vè aqui porque el Papa Alexandro Sexto trahia siempre consigo à Dios Sacramentado; y es que obligandose asì à la continua presencia de Dios, esta no podia menos de iluminar el entendimiento, è inflamar la voluntad. Y claro es, que un Principe, que siempre mira à Dios con los ojos del Alma, apenas tendrà accion, que no sea de todos modos perfecta.

Pues yà os digo, que este fue tambien el christiano regulativo, que tuvo en el orden de su vida, y gobierno FERNANDO EL SEXTO. Naciò este Señor en esta muy ilustre, y celebrada Corte en veinte y tres de Septiembre de mil seiscientos y trece. Y como Dios suele gravar, ó

explicar, aun en los nombres, una buena parte del destino de los Principes, ò Heroes: què se yo si diga, que inspirò Dios à su Padre PHELIPPE QUINTO, para que se le diessè el nombre de FERNANDO en el Bautismo; pero à lo menos dirè, que como los Fernandos, Reyes de España, fueron sin duda los que mas ilustraron esta Corona, quiso empeñar à su Hijo FERNANDO con este nombre, para que gloriosamente, ò los emulasse, ò los compitiesse. Pero como quiera, èl es nombre, que le dàn por Godo, y pretenden muchos, que sea lo mismo que Nardo, flor, ò yerva tan mysteriosa en las Sagradas Escrituras, que quieren que simbolice los mas altos atributos de la Sabiduria infinita: mayormente quando se dexò ver, y reconocer de los suyos, con la mas propia, y rigurosa investidura de Soberano. Pero el hecho es, que el mysterioso, y celebrado Nardo, ò bien signifique el amor, y blandura de un Rey, como quieren unos, ò bien la gracia bautifmal, con otras gracias, como opinan otros, en el Infante D. FERNANDO, fue un fiel prognostico de las buenas prendas, y virtudes, que en él admiramos todos. De calidad, que pudieramos decir, como de Josias dixo el Espiritu Santo, que su memoria era un olor suavissimo, con que regalaba à sus Vassallos: porque havien-

dole

dole concedido Dios nuestro Señor lo que tanto ponderaba de sí mismo Salomon ; esto es, un entendimiento suave, fácil, y acomodado, y una voluntad naturalmente careada à las bellezas de lo bueno, vimos à un Principe docil à las enseñanzas: puntual en las obligaciones christianas : modesto en las acciones: suave en las costumbres : moderado en las prosperidades : devoto en los ejercicios: constante en los propositos : tierno en los sentimientos : compasivo en los afectos , y retirado en los bullicios; y sobre todo, no vimos en él un modo humanísimo, bienhechor, cortesano, y oficioso, que desde luego le supieron ganar los corazones de todos? Pues efectos eran de la presencia de Dios, con que vivia, porque así inspira Dios à quien no le pierde de vista.

Dice San Pablo, escribiendo de las virtudes de Moyfes, à los Hebreos, que le dotò de incomparables dones el Todo Poderoso, y que con oportunidad los supo anteponer todos à las muchas, y exquisitas riquezas, con que le brindaba el Mundo. Quiere decir, que sus virtudes fueron probadas, y examinadas, pero que él las supo mantener con religiosa constancia; porque él fuè, à pesar de la mas obstinada oposicion, un Principe, de quien dice Dios, que no tuvo exemplar, y cuyo caracter, siempre, que se diò

à conocer, fue con las señas de la benignidad, dulzura, misericordia, y amor. Pero si preguntais al Apostol por el origen de tantas buenas qualidades de Moyses, no propone otro, que el exercicio, que tuvo de la presencia de Dios. Porque este, dice el Chrysofomo, es el manantial de las gracias, y el que mejor puede suavizar las precisas amarguras de la vida. Pero llevad entendido, que esta virtud de la afabilidad, que en los particulares no es mas que virtud, en los Principes es virtud, no como quiera grande, sublime, y heroyca, sino es especificamente celebrada, y recomendada como tal en la Sagrada Escritura. Por señas, que quando la previó en Christo Isaias, à ella sola le atribuyó el acierto de su Monarquía: y à fé, dice un ingenioso Critico de nuestros tiempos, que no fue la virtud, que menos sobrefalió en nuestro Rey D. FERNANDO.

Sino es que querais, que tenga el mejor lugar la virtud de la Religion, como efecto, ò consecuencia mas legitima de la presencia de Dios. Ello es constante, dice el Señor San Athanasio, que la Religion es la mejor seguridad de los Reynos. Con ella levantó Josias su caida Republica, y le dió à su Augusta Corona una incomparable gloria: porque la verdadera piedad para con Dios, decia Constantino, es fuente,

te, que hace florecer la dignidad de los Imperios. Pues ahora, Fieles, yo no os dirè, que nuestro Rey derribò, como Josias, los Idolos, y Simulacros de la iniquidad, porque nuestro Reyno, como Pueblo, que es del verdadero Jacob, podemos decir, que es el Pueblo escogido, y primogenito de Dios; pero si dirè, que, como al gran Rey David, le comiò el zelo de la honra, y gloria del Señor, y que, como en Ezequiel depositò Dios un cierto fondo de piedad, bastante à corregir, y cortar qualesquiera clase, ò insulto de abominacion. Porque quièn no sabe aquel religioso ardimento, con que prohibiò muy luego qualesquiera juntas, ò conventiculos del infame Muratorisimo, no mas porque llegò à concebir, y concibiò bien, que se mezclaria alguna falta de su amada Religion? Es por fin duda, que aqui diò à conocer, como en compendio, à quanto se pudiera estender su fé, su piedad, y su zelo: pero todavia, como no hay sacrificio tan agradable para Dios, como el que el hombre le puede ofrecer, presentandole el corazon, se le consagrò, y dedicò como Josias, para que el mismo Señor se le dirigiera, y governara.

Pero no fabrè yo deciros la mucha humildad, y reverencia, con que à la Suprema Magestad le presentaba esta victima. El se ponía

con frecuencia à los Pies de nuestro Señor Jesu-Christo, y habiendo recogido bien todas las velas de los cuidados, para mejor entrar à quentas consigo mismo, reconocia, que toda potestad desciende del Rey Supremo, y que en èl se deben poner, y colocar todas las riendas del gobierno. Aqui enfrenaba todos los vanos deseos con reflexiones, y consideraciones piadosas, y empezaba à gozar en esta vida algo de los gustos de la Gloria. Aqui penetraba, que Dios es el Bienhechor, y Dador de todo bien, y le suplicaba, à imitacion de el Sabio Rey Salomon, aquel verdadero discernimiento entre lo bueno, y lo malo, que es el principio principalissimo de el acierto. Por señas, que para hacer mas digna, y aceptable la súplica, reconocia todos su defectos para la enmienda, y penitencia, y le pedia à Dios nuestro Señor, que le conservara en su gracia; pero con tantas veras, que ninguna hora havia de tanto gusto para nuestro Monarca, como aquella, en que arrimaba enteramente el Cetro, y la Corona para atender solamente à mejorarse à si mismo, despues de haverle tomado à su conciencia el testimonio.

Aksi obraba el Rey en ciertos ocios santos, que se tomaba, porque à este modo de obrar llamò el Nazianceno alcazar, y fortaleza del

Alma. Y à la verdad , dice San Agustín , hablando de los Rectores , y Governadores del Mundo, que deben hurtar algun tiempo à los públicos interesses , y negocios, para vacar con mas desembarazo à los provechos de su Alma, cuyo detrimento es mas considerable, que ningunas opulencias. Fuera de que ella es una verdad , que no se puede dudar , que quando el Cetro toca en el Cielo , como la escala de Jacob, los Angeles le baxan à favorecer, y Dios nuestro Señor es el que le quiere sustentar. Asistiendo en la Tribuna à los Divinos Oficios Fernando el Segundo, le ofrecieron à sus pies mas Estandartes, y Tropheos, que ganó el valor de muchos Predecesores suyos : y lo mismo dice la Historia del otro Fernando, llamado el Grande por su distinguida piedad, y exercicio continuo de virtudes. Porque siendo Dios por quien los Reyes reynan, y mandan , cómo dexará de favorecerlos, si en el ponen la mira? Sabido es, que en el Apocalypsis se significan los Reyes del Mundo en aquellos siete Planetas , que tiene Dios en las manos : y fue decirles , que cerca tienen los rayos de su luz , si es que quieren acertar en los designios de su jurisdiccion , y poder. Mas para que sepais, y entendais mejor esta verdad , yo os dirè algo de los felices acier-

tos del Difunto Rey, yà que os he dicho como lo fupo merecer.

Subiò su Mageftad al Trono, y tomò poffeffion de la Corona, quando España eftaba padeciendo los daños de la guerra. Y fue fu primer defignio aplicarfe à libertarla de efta infelicidad, para que fe verificaffe, no fin alguna ajustada proporcion, ò que à un guerrero, y animoso David, quifo Dios, que le fucedieffe un pacifico Salomon: ò que afsi como al primer paffio del Reynado de Jesus vaticinò Ifaias, como triumpho, y blafon fuyo, la Paz; afsi quifo Dios guardar para FERNANDO esta dicha, que fin duda es la mas apreciable para qualquiera Monarquìa. Y fi en la Proclamacion de Jesus al Trono, dixo el Principe Psalmista, que havria, no como quiera paz, fino es paz con abundancia; yo reparo, que en el primer año de la vida de nueftro Monarca empezò la paz entre las Coronas Christianiffimas, y Cefarcas: reparo, que al entrar en el Trono del Principado de Asturias, por alto confejor de la Soberana Providencia, celebrò la España, por la Exaltacion de tal Principe, unas paces verdaderamente christianas, religiosas, y universales. Y ultimamente noto, que haviendo llegado à este Trono, se ha sabido mantener en èl, con una paz, y tranquilidad, digna de

de la mayor estimación. Pues esta, esta abundancia de paz, que fue glorioso triumpho del Reynado de Jesus, quiso Dios, que se le pudiera adaptar à nuestro Rey, como triumpho verdadero de su Religion, y de su Fè.

Y ahora os digo, que si me es licito fundar aqui alguna piadosa congetura, diria, que se debió à este Rey, como pacifico, las felicidades, con que dexó esta Corona; porque afsi como es cierto, que luego que se llamó Principe de Paz nuestro Señor Jesu-Christo, inmediatamente se dice, que se multiplicò su Imperio; afsi tambien pudieramos contar una no pequeña felicidad, como premio, ò triumpho de la paz de nuestro Rey: porque verdaderamente, que en los años de este reynado pacifico, vimos prosperidades, que antes no se havian visto; vimos, pues, amontonar materiales para aumentar la Marina, de modo, que oy la gozamos, no sin algunas ventajas: vimos promover mas, y mas las Fabricas, y abrir Azequias, en beneficio de las tierras: vimos establecer Escuelas para la Nautica, y la Artilleria, y todo lo demàs, que deben saber los Oficiales de Marina: vimos formar una insigne Escuela, ó Academia de Cirugia, de cuyo Arte havia tanta necesidad en España: vimos, y aun celebramos muchos pro-

gressos, yà de la Pintura, yà de la Estatuaria, y yà de las tres Arquitecturas Civil, Militar, y Nautica: vimos allanar los caminos, fortificar los Puertos, y fabricar en el Ferrol, Cartagena, y Cadiz unos amplísimos, y bien dispuestos Arsenales: vimos consignados anualmente doscientos y cinquenta mil escudos, para extinguir las deudas de su Padre D. PHELIPÉ QUINTO: vimos pagar con una exactitud admirable à todos los Ministros de los Tribunales: vimos trabajar en la grande utilísimas obra de arreglar los tributos à las respectivas haciendas.

Todo esto, y mas hizo FERNANDO EL SEXTO, y lo hizo sin exacciones, y cargas sobre sus Vassallos; porque fue un Rey, Padre de la Patria, y amante de los suyos: y que ninguna cosa quiso, ni pretendió tanto, como su alivio. Pero no olvidéis, que le concedió Dios esta felicidad por el mucho amor, que tuvo à la estabilidad de la paz. Creo, que os he dicho lo que basta de la bondad, y rectitud de corazón de nuestro Rey, como efectos, que son de la presencia de Dios, con que vivió su Magestad; con que solo resta yà deciros algo de su constante verdad, y justicia, que fue lo ultimo que predicó Salomon de David en sus bien merecidas Honras.

§§.

Aunque no hay cosa tan natural al hombre, como amar, y conocer la verdad, no hay cosa, que menos quiera conocer, y amar: y es, que èl teme verse como es, porque no es tal como debiera ser. Esto depende, de que el espíritu de la mentira, que Dios amenazaba derramar sobre sus Prophetas, sin duda que yà se ha difundido sobre los hombres de la tierra: y de aqui es, que ni hay valor para decir la verdad, ni tampoco fortaleza para verla de escuchar: porque yà à la sencillez, à la ingenuidad, y sinceridad ha dado el Mundo en llamarla grosería, y rustiquèz; y de consiguiente no vemos otra cosa, que unos espíritus faciles en las trasmutaciones, yà de vicios, yà de virtudes, segun que lo piden, ò sus comodidades, ò sus necesidades, ò sus interesses: y la palabra, que es imagen de la razon, y como el cuerpo de la verdad, se ha hecho yà organo de la mentira, y de la disimulacion.

Pero à bien, que à FERNANDO EL SEXTO le libretò Dios de esta, que pudieramos llamar corrupcion comun, no solo porque le hizo nacer con unas inclinaciones libres, y generosas, y con una Alma, cuyo caracter era el candor,

y simplicidad christiana, fino es porque el engaño no podia añadir ninguna cosa à su gloria, y el arte en èl no podia hacer mejor, que la naturaleza. Quiero decir, que su idioma en los assumptos del Gobierno fue aquel *si*, ò *no*, que prescribe el Evangelio, y que à esta quenta le vimos constante, y fiel en las resoluciones, y proméssas, y mas prompto à mantener las palabras, que à darlas; porque en èl obrò siempre una tan generosa virtud, que le inclinaba positivamente à resistir los resortes de la duplicidad: y de aqui es, que haviendo buscado à Dios en la simplicidad, y en la sinceridad de su corazon, que así aconsejaba San Pablo, que se le havia de buscar, tambien derramò Dios en èl todas aquellas bendiciones de dulzura, que prometió por David à los que así le solicitan.

Y si quereis, que os diga, quanto vale en la presencia de Dios este ingenuo, sencillo, y generoso modo de obrar, basta que sepais, que quando Dios quiso dàr à conocer à San Juan la imagen verdadera de un perfecto Rey, le manifestó un Personage armado sobre un cavallo blanco, cuyo nombre era el de fiel, y verdadero. Y siendo cierto, que representa la blancura del bruto, en frase de Silveyra, el mejor, y el mas bello fondo de la piedad christiana, quiso de

decir Dios, que la piedad, ayudada de la verdad, y la fidelidad, son las mejores condiciones, y virtudes de un buen Rey; porque como al Mundo le compone, y constituye la malignidad, y èl es la region de la falsedad, y mentira, que dice San Agustín, quièn duda, que en la parte de su Reyno le pudiera remediar un Rey amante, y apreciador de la piedad, sinceridad, y verdad? Christo, que vino al Mundo para este fin, dixo muchas veces, que era la misma Verdad: y añade, exponiendo este Sagrado passage el docto Mendoza, que no solo traia la Verdad en la cabeza, y en la lengua, sino es en las manos, en el corazon, y en los pies, y hasta rodearle como circulo en frase de David; porque las obras, las palabras, los pensamientos, los juicios, y los caminos de un Rey, todos, todos han de tener por alma à la ingenuidad, y verdad. Porque, Señores, diga el Mundo lo que quiera, esta es la mejor, y la mas fina politica. Con ella se hizo incomparablemente grande el Emperador Augusto, à quien le celebraron de candido, constante, generoso, ingenuo, abierto, verdadero; y lo que es mas, que en una vida tan larga, como la fuya, no se le reparò, que hicièsse alguna cosa baxa: pero fue muy al contrario su Successor e Emperador Tyberio, y es, que este fue engañoso, doble, falso, y disimulado. Pues como Augusto,

como Augusto fue nuestro difunto Rey, y afsi fue el amor, que tuvo à la verdad. Veamos ahora como en compendio, y abreviatura, como era su zelo tambien por la Justicia.

§§.

DIGO, pues, que havia en su corazon una ley de equidad, recta, y severa, que le llevaba à resistir toda pafsion desordenada, é injusta, y à dàr à cada uno todo aquel honor, que pudiera recibir de èl, como Rey: de calidad, que para tener su proteccion no era menester mas, que ser infeliz; y si por ventura encontraba virtud, ò inocencia perseguida, aqui era, en donde executaba todo el espiritu de su justicia. Como tambien si llegaba à entender, y conocer bien, que alguna Provincia de su Reyno estava en necesidad: Entonces hacia muchas, y muy vivas expresiones de sentimiento, y luego luego consultaba sobre el alivio de los necesitados; porque como, estando á la frase, y sentido de la Sagrada Escritura, la limosna es un cierto exercicio de la virtud de la Justicia; dicho se està, que en un generoso corazon, en donde descansaba, como en su trono, la equidad, se havia de hacer precisamente la Justicia de atender, y socorrer las calamidades ajenas: porque esta virtud

confiste en dár à cada uno su derecho, y el pobre le tiene á los caudales del poderoso. Pues ahora traed à la memoria sus justas, y piadosas providencias para socorrer la mucha necesidad de las Provincias de las Andalucias, y no os olvidéis de aquel zelo justo, misericordioso, y constante, con que siempre atendió à los mejores sufrimientos de los Hospitales. Vosotros lo sabéis, y mucho mas, que no permite decir la brevedad de esta Oracion. Solo os quiero decir, para la imitacion, y enseñanza, cómo havrá yá premiado Dios estos piadosos ejercicios de Justicia. Quatro cosas no mas encargaba Dios al Reyno de Israél, para que le diera una justa satisfaccion de su mucha infidelidad, y falta de Religion. Haced, les decia, justicia à vuestros hermanos; socorred à los oprimidos; defended à los huérfanos; y patrocinad à las viudas en sus ahogos; que yo os aseguro, que aunque por vuestros pecados estais tan feos, y abominables, quedareis al fin, mas puros, y blancos, que la nieve. Así pretendia Dios favorecer à los ingratos, con tal, que ellos fuesen piadosos, justicieros, y misericordiosos. Ahora mirad, cómo havrá favorecido, y premiado à un Rey, que anduvo en la presencia de Dios, tuvo rectitud de corazon, y amor à la Justicia, y à la verdad. Yo bien creo, que Dios le havrá hecho yá feliz, para siempre, porque él tuvo aquella buena conducta,

que

que prescribiò San Agustín à los Reyes. En què os parece, dice este Santo Doctór, que consistirá la verdadera felicidad de un Rey? Pues sabed, que no está en haver reynado mucho tiempo, ni en haver estendido mucho sus thesoros, y sus Dominios: porque esto lo ha concedido Dios tambien à Emperadores Idolatras. Consiste, sí, dice el Santo bendito, en haver governado con Justicia sus Pueblos: consiste, en que su elevacion no les haya impedido el acordarle, que son hombres mortales, como los demás hombres: consiste, en que hayan hecho servir su potestad al mayor honor, y culto de Dios, y de su Ley: consiste, en que sus personas tanto mas sean refrenadas, quanto pueden ser mas libres, y vigorosas: consiste, en que amen mas mandar à sí mismos, y à sus deseos, que las Naciones mas indomitas, y barbaras del Mundo. Si todo esto hiciessen los Reyes de la tierra, no por el apetito de una gloria vana, sino es por lograr, y assegurar las felicidades eternas, no me queda duda, de que Dios se las concederá en saliendo de esta vida. Con que ahora haviendo vivido nuestro Rey al tenor de esta conducta, que propuso à los Reyes San Agustín, piadosamente podemos creer, que descanse en paz. Amen.

Concluyò su discurso el Orador, con general aplauso del numeroso Auditorio, que atento escuchò la eloquencia de sus expresiones, moviendo con la eficacia de ellas à la mayor devocion, y ternura : Para el ultimo Responso tomò la Cruz uno de los Capellanes asistentes, y entonado por la Musica con la pausa, y solemnidad que acostumbra, estando el crecido numero de Eclesiasticos, que asistieron de Sobrepelliz à el Altar con luces en las manos, baxò su Ilustrissima con Capa, y hecho el Asperforio, dixo la correspondiente Oracion, con que se diò fin à las Exequias, pero no à la justa memoria, que de su piadoso Real Hermano conservarà siempre esta Hermandad, que oyò con lagrimas de su corazon el ultimo *Requiescat in pace.*

AMEN.

